

## ¿Una mata de mangos que da calabazas?

«Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa. Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde». Malaquías 3: 10, RV95

El Fondo de Inversión es una forma de negocio que establece el cristiano con Dios. Queriendo bendición y prosperidad para sus negocios, los presenta a Dios y a cambio establece una ofrenda de agradecimiento al Señor. El resultado de lo pactado es que el mayor beneficiado es el adorador.

Si bien el Fondo de Inversión no tiene que ver con el diezmo que le ofrecemos a Dios como forma de adoración, sí muestra nuestro agradecimiento por su fidelidad cuando negociamos con él. Una cosa sí es segura, cuando somos fieles y agradecemos a Dios por lo pactado, Dios abre las ventanas de los cielos y derrama sobre nosotros bendición hasta que sobreabunda.

Ya hace más de siete años que mi esposo se encontraba en el Seminario Teológico Adventista de La Habana, Cuba, y yo ayudaba en la formación de una nueva iglesia en Santa Clara. Tenía tres bebés pequeños y no es un secreto las necesidades de una mujer sola en el hogar, fueron muchas, incontables. Pero en medio de esto, y conociendo ya los resultados del Fondo de Inversión, hice un nuevo convenio con Dios mientras él hacía prosperar mi patio (casa-iglesia). Sembré varias hortalizas que Dios bendijo siempre para compartir, pero lo que más nos impresionó fue lo que yo no sembré...

Un día, creció una mata de calabaza, que se enredó por la de mangos, hasta llegar al balcón de una vecina que vivía en una segunda planta. Cuán grande fue mi sorpresa al ver que, aunque no era la temporada de que produjera mangos, la mata comenzó a dar frutos; pero lo que colgaban eran unas calabazas gigantes, que impresionaron a mi esposo al llegar a casa. Al verlas, me preguntó: «¿Cómo puede ser? ¿Una mata de mangos dando calabazas?».

Todos nos reímos con las ocurrencias de mi esposo. Aquellas fueron las calabazas más ricas que recuerdo haber comido en años. Pero aún mayor fue mi sorpresa cuando la vecina del balcón colindante al patio de la iglesia, me llamó para mostrar la calabaza que Dios le había regalado.

No sé a quién se le ocurrió el Fondo de Inversión, pero soy testigo de su efectividad. Te invito a que lo pruebes sin dudas ni demoras. Tú solo tienes que ser fiel en la ofrenda que pactes con el Señor y verás cómo se abren para ti las ventanas de los cielos y habrá bendición hasta que sobreabunde.

*Martha Beatriz Lemus,*  
obrero bíblica,  
Misión Villa Perla.